

[illegible]

R. NEWBERRY, ZUGARRAMURDI Y C
Profesores dentistas americanos
CALLE DE ZAVALLA, NÚM. 91
FIGURA 25 DE MAYO

EL COLEGIO SANTA CECILIA
DE LAS GRÍAS, DELATREILL
SE HA MUDADO A LA DEL CERRO, NÚM. 20

PROGRAMA DE LOS ESTUDIOS
CLASES DE INSTRUCCIÓN DE LA VIDA
CLASES DE INSTRUCCIÓN DE LA VIDA

Colchon elástico BERSON
PRIVILEGIADO POR EL GOBIERNO

ARBOLES DE AUSTRALIA
Se venden árboles de Australia de dos años plantados a domicilio a un peso cada uno...

Crédito Hipotecario
BALANCE DEL MES DE JUNIO DE 1912

Grande rebaja
Hemorrhoides de Europa de la mejor calidad...

SOMBREROS DE VARIAS CLASES
BOLETEROS A 15 REALES

SE OFRECEN AL PÚBLICO
Diarrreas, deshecho y disenteria

Academia Mercantil
RINCONES, 28, ALTOS

GARSON
DE FRAGA
LINA Y SAL

Colchon elástico BERSON
PRIVILEGIADO POR EL GOBIERNO

ARBOLES DE AUSTRALIA
Se venden árboles de Australia de dos años plantados a domicilio a un peso cada uno...

Crédito Hipotecario
BALANCE DEL MES DE JUNIO DE 1912

Grande rebaja
Hemorrhoides de Europa de la mejor calidad...

SOMBREROS DE VARIAS CLASES
BOLETEROS A 15 REALES

SE OFRECEN AL PÚBLICO
Diarrreas, deshecho y disenteria

Se previene
Se previene la enfermedad de la viruela...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Ferrocarril C. del Uruguay
APERTURA DE LA SECCION DE MONTEVIDEO A CAPELOS

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

MAPAS
DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Table with 4 columns: IDA, VUELTA, IDA, VUELTA. Rows show travel times and fares for various routes.

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

Se vende
Se vende un terreno de 100 metros...

fin de Junio el palacio de Montecitorio quedará cerrado por ser insoportable la permanencia en Roma, desde Junio ha la Octubre.

Entre estos proyectos hay el del ferrocarril de Pontebello, que ha de poner a la Italia en comunicación más directa con el Austria y el proyecto del aumento de los estipendios a los profesores de las escuelas normales, técnicas, gimnasiales y liceales. Este proyecto es el mismo que provocó la caída del Ministro Correnti, por un artículo sobre la enseñanza religiosa en dichos institutos, que ahora el ministro interino de Fomento, Sella, ha presentado por su cuenta, sin el artículo mencionado. Quiérase que los profesores gozan los beneficios de la ley al principio del año escolar, que cae en Septiembre; parece que los aumentos se fijarán en 12 p. 100.

El diputado Carli presentó un proyecto para extensión de los derechos electorales a todo el que sepa leer y escribir. El ministro acogió con mucha reserva la resolución de la Cámara de tomar en consideración el proyecto en la sesión venidera.

Se ha descubierto una crisis en el seno de la oposición. Parece que una fracción de este partido, cuyo jefe era el diputado Crispi, cansado del carácter impetuoso y autocrático del diputado Solferino, se dispone a una separación, para unirse con el centro izquierdo, capitaneado por Rattazzi.

Los síntomas de esta crisis se han manifestado ya en el diario *La Riforma*, cuya redacción es hoy más moderada que antes.

El príncipe Humberto y su esposa se hallan en Berlín desde hace ocho días, y en la capital de Alemania se les ha festejado con pompa extraordinaria. Toda la prensa reproduce la narración de los festejos, y en las hojas francesas han aparecido ya los efectos de sus impresiones por estas cordialidades recíprocas. Para probar los efectos de este viaje, cuyo valor político es indiscutible, han dicho que el príncipe irá después a París; pero esto no está conforme con la verdad, pues el príncipe vendrá cuanto antes a Italia para tomar la dirección y el mando de las tropas, con motivo de las grandes maniobras del este.

Se ha notado que antes de marchar de Italia tuvo una conferencia muy larga con el Ministro de Relaciones. Muchos creen que el fin principal de este viaje sea la intención de obrar de acuerdo con Alemania contra las maniobras clericales; pero es mucho más fundada la hipótesis de un acuerdo político militar en la certidumbre de que los franceses, que han sancionado en estos días el proyecto para una poderosa organización militar, hayan de moverse cuanto antes contra la Alemania. Es natural que la base del acuerdo es la garantía recíproca de los territorios actuales. En la cuestión religiosa las vistas son muy diversas y la Italia queda libre para intentar con el Papa el sistema de la conciliación.

El ministro Sella no ha querido nombrar un secretario general para la instrucción, por no perjudicar la situación con una personalidad política. Sin duda el interino ha de continuar hasta Noviembre.

Parece que por fin el Ministro de Relaciones se ha decidido a enviar al ministro de Italia en París, Nigra, enviándole a Londres, donde se halla Cadorna, quien puede retirarse de la vida política.

El sucesor de Nigra en Francia es posible será el diputado Minghetti, que fue ya ministro de Italia en Viena.

La diplomacia italiana, con la europea, se halla un poco alarmada por el matrimonio del joven emperador de China, en la duda de que este príncipe quiera asumir directamente el gobierno y destituir los ministros actuales, que son fieles a las enseñanzas. Los intereses italianos en aquel Imperio se han desarrollado mucho desde la poca años y la preocupación del gobierno es fundada.

Se ha decidido establecer en Egipto una estación naval fija, como en el Hala, en vista de la importancia de aquella colonia. La fragata *Magenta* ha sido ya para aquel destino.

Las noticias de España son siempre muy deplorables aunque los carlistas parecen venidos. Sagasta cayó con su gabinete y le ha sucedido Serrano, con los hombres que levantaron el trono de Amado. Pero el nuevo Congreso se enfrenta mucho al anterior, y si los carlistas quedaran venidos, Amado tendría que luchar con los demás separatistas, y concluir con dejar el país, donde cada día es más evidente la imposibilidad de un régimen liberal y constitucional. A las otras dificultades hay que añadir el apoyo evidente que han dado a los carlistas las autoridades francesas de la frontera.

Estos acontecimientos tienen sus ecos en Roma, tanto en el Quirinal como en el Vaticano. Victor Manuel sigue con evidente ansiedad los acontecimientos de España y en la corte papal la derrota de don Carlos ha persuadido a los jesuitas a volver a las prácticas para renovar las relaciones con España. Así quedan en todas las vicisitudes de la Curia, que prepara las insurrecciones y cuando faltan las hipótesis de ganar la partida, por no perderla todo, empieza a tratar con los enemigos.

Por lo demás los desengaños de los carlistas son muy marchados empezando por el viaje de los príncipes de Italia a Berlín. Las impresiones del discurso de Bismarck sobre el nombramiento de Hohenzollern son muy grandes y los rumores de la secta jesuitica hacen ver que esta se halla en los últimos reveses.

Además de una recrudescencia general en Europa de las pasiones religiosas y de la multiplicación de las asociaciones católicas, además del proyecto de los obispos del Piemonte de instituir una Universidad católica en Turín, además de las nuevas victorias que en las últimas elecciones en Bélgica obtuvieron los clericales y además de la nueva sociedad instituida en Francia con el nombre de «Ciballeria del sacramento Coronzo» (los jesuitas han desenterrado de los archivos del Vaticano una bula de un antiguo Papa, en que se declara y decreta que en las graves contingencias de la iglesia, el Papa puede nombrar el suegro para llegar con esto a persuadir a Pío IX que designe el futuro Papa, según el gusto de los jesuitas. Esto sería un desafío en toda regla a todas las potencias y si aconteciera, provocaría una conflagración general, cuya consecuencia sería la caída también del papado espiritual.

No creo, sin embargo, que el Papa actual quiera concluir su histórico y fatal pontificado con un acto semejante, y es muy fundado creer que toda proposición de esta clase, hallará en su ánimo una repulsió invencible, aunque no fuera por otro motivo que por no entristecer con la idea de un fin próximo los días tranquilos que le quedan, muy tranquilos, a pesar de todo lo que se dice sobre su cautividad.

Otro desengaño de la Curia ha sido la destitución de Hassan, patriarca armenio y tenaz infatigable, hecha por el Sultán. La misión del obispo Franchi a Constantinopla, que hizo tanto ruido en el campo clerical como si fuera una victoria, se ha cambiado en un chasco solemne.

Por lo demás, en Oriente la cuestión religiosa toma un carácter muy original. El Sultán, para ganar las simpatías de los búlgaros ha nombrado un patriarca según los deseos de aquellas poblaciones, y el patriarca griego ha escomulgado al búlgaro. Pero esto podría recelar un pretexto futuro de la Rusia.

Se ha dicho en Roma que Pío IX ha salido una de estas noches, de Roma, en coche cubierto, pero hay que dudar de la noticia. Sin embargo tiene su valor, pues todo el mundo sabe que el Papa se halla muy cansado de la comedia que le hacen jugar desde los dos años.

En Roma tuvo lugar en estos días una riña muy grave entre los judíos y los romanos; pero por muy que fuese deplorable, no tuvo por causa antipatías religiosas, sino una cuestión de mugeres.

Se halla en los Tribunales de la Capital pronto para la discusión un proceso muy curioso.

El cardenal de Merode, propietario de los fondos del Macao, ha citado al príncipe Humberto, como jefe de la división militar de Roma por los daños producidos por la ocupación de un espacio de terreno, donde se plantearon cañones el día de la entrada del rey en Roma.

Un romano, el Sr. Roselli, que ha sido, según creo, ministro en Bukarest, ha presentado al público un programa paulatinista, dirigido a sus compatriotas, y con el apoyo de la historia, de la etnología y de muchas otras cosas, pretende exhortar a los romanos a dejar

las ideas alemanas, rusas y otras que les dividen y a unirse con las razas latinas en las aspiraciones, como el único medio para conseguir una verdadera restauración de la nacionalidad. El consejo puede ser muy bueno, pero de imposible ejecución: pues los romanos, molestos mas bien que guiados por sus propósitos y en particular por la panislavista, ni sienten lo que quieren, ni lo que hacen, y además, de las tres razas latinas en Europa vemos que el día de hoy no hay sino la Italia que pudiera hacer algo por los romanos y que esta nación no tendría tampoco mucho interés en empeñar su prestigio y su influjo por un pueblo que hasta hoy no ha revelado sino los defectos y las pasiones de las razas semi-bárbaras que pueblan el gran valle del Danubio.

Se ha aprobado por la Cámara un proyecto de ley para la cesión a los municipios de Forlì, Milán y Parma de los teatros de aquellas ciudades, con satisfacción de los mismos y de todo el mundo, pues ha estado la oportunidad de que el Gobierno sea el empresario de teatros.

Se ha celebrado entre el Gobierno y el municipio de Roma una convención para emprender excavaciones en el Tíber, como base de un proyecto que se le ha mencionado como posible. Por ahora las obras se ejecutarán en Roma y en los puntos más inmediatos, pues por todo el curso del río hasta el mar se ha avalado un gasto de 40 millones, que por ahora queda reducido a uno. Pero las obras que se van a emprender tendrán el mérito de bajar de más de un metro el río en el centro de la ciudad y evitar las inundaciones de algunos barrios, que se realizan casi todos los años. Monumentos enteros y riquezas extraordinarias esconden el celebre río, y tales obras serán también un beneficio para la historia de Roma y del orbe.

También las excavaciones de Ostia, el puerto de Roma antigua, dirigidas por cuenta del Gobierno, han dado y darán grandes resultados. Se ha descubierto ya por completo una calle empedrada y en un conservación de 15 metros de ancho y otros edificios notables.

El Ministerio de Obras Públicas quiere emprender cuanto antes la construcción de un gran ferrocarril en Brindisi, que ha de ser un modelo de su clase en Europa. Entretanto ha celebrado una convención con una compañía inglesa para la colocación de un cable entre Brindisi y el Egipto, y esta convención ha sido sancionada por las Cámaras.

Estas obras públicas mas notables hay que mencionar la inauguración del ferrocarril Asolo-Grosseto, en la línea central toscana y por lo que respecta al arciepióscopo, la eventualidad de que la perforación del St. Gotard quede al Sr. Grattoni, el ingeniero del Conis, que es uno de los concurrentes y tiene, según parece, mucha probabilidad de ser preferido por la sociedad internacional. La adjudicación de las obras se hará cuanto antes.

He de señalar una nueva institución de Crédito en Roma, y es la Sociedad general de Crédito Hipotecario Italiano, con un capital de 24 millones, en 24 mil acciones de 250 francos. Esta Sociedad se ha constituido también para construcción de habitaciones en Roma, con 6 millones de capital. Se ha notado que en los primeros cuatro meses de este año se han hecho en Europa emisiones por la cantidad de cuatro billones y que la Italia representa las cifras mas grandes, pues se han emitido empréstitos por 200 millones, por ferrocarriles y sociedades industriales 70 millones y por establecimientos de crédito 7 millones.

Se ha publicado testualmente la convención telegráfica internacional, y redactada por el congreso de Roma y sancionada por todos los Gobiernos. Es muy liberal y adopta todos los recursos y expedientes para mejorar el servicio así respecto de la celeridad como en vista de los progresos científicos.

Se ha constituido en Florencia una Sociedad de copistas artísticas, como existencia de comidas agrarias. Es un medio agradable para tratar los intereses de una clase de personas y reunirse fraternizando. La sociedad artística se ha constituido en vista del Congreso (el segundo) que ha de tener lugar en Milán, en Septiembre próximo, y en vista de disponer para la celebración del centenario de Miguel Angel, que cae en Marzo de 1874. Para aquella ocasión se prepara también un Congreso internacional botánico, en esta ciudad.

Otro Congreso se hará en los Estados Unidos en Septiembre, el penitenciario, y el Gobierno de Roma ha de haber nombrado los representantes de la Italia.

El Sr. Ministro de Hacienda, el Senador Cambrey-Digny, ha sido nombrado por el Gobierno para tratar con el de Austria sobre la cuestión de ferrocarriles. La sociedad de la Italia septentrional, que fue la sociedad austriaca de Lombardía y Venecia, es una con la sociedad austriaca, aunque las líneas italianas hoy muy aumentadas, se han limitado por separado.

En el tratado de paz de 1856 se determinaron las bases de una separación completa, que no se hizo hasta hoy. Téase de formar ahora una sociedad nacional para todas las líneas de dicha sociedad en el territorio italiano, que han aumentado mucho desde entonces, y suprimir por consiguiente algunas chufas que impiden una reorganización en el servicio de dicha sociedad.

La familia Mameli, de Génova, ha encargado al diputado Bertani de hacer las investigaciones necesarias para que se hallen los restos de Goffredo Mameli, patriota genovés y coronel del general Avezzano, muerto el día 3 de Junio de 1849 en la defensa de Roma. Mameli fue el principal actor de la revolución de Génova en 1848 y el autor del celebre himno «Fratelli d'Italia» que todos los patriotas italianos recuerdan. No tenía más de 25 años.

Ha fallecido en Viena la archiduquesa Sofía, madre del actual emperador de Austria. En el principio del reinado de su hijo y hasta la transformación política del Austria en 1866, dicha princesa fue el centro y el alma de todas las intrigas reaccionarias y clericales y mas de una vez hizo tubar al hijo en las luchas que este sostuvo para implantar el nuevo sistema constitucional. Con su muerte ha faltado un poderoso apoyo a los jesuitas del Vaticano.

La fiesta nacional del día 2, se ha celebrado en toda la península con mucho interés. Solamente, casi en todos los puntos los regocijos públicos han sido molestados por el tiempo. A pesar de que nos hallamos en el principio del estío, no gozamos aun de un día tranquilo y de la temperatura propia de la estación. Las lluvias, los vientos y el frío dominan en toda la península, con mucho daño de las cosechas y de la salud pública. El Po se ha abierdo en dos ó tres puntos, y ha producido cerca de Ferrara grandes inundaciones. También a consecuencia de las lluvias, el Lago Mayor ha desbordado e inundado Arona, Luino, Stresa, Pallanza y otros puntos. También en el Norte de Europa, y sobre todo en Bohemia, las lluvias han producido grandes inundaciones.

La Italia y los Estados Unidos han dirigido una protesta al gobierno romano, por los insultos y las persecuciones de que han sido víctimas los israelitas en los Principados. Ninguna otra potencia «dio un tal paso, llamándose a observaciones verbales por medio de los cónsules.

La embajada de Birmania dejó la península y a la fecha se halla en Inglaterra. Antes de salir de Roma aquellos extranjeros tenían deseo de visitar a Pío IX, pero del Vaticano se les hizo saber que no podían ser admitidos, porque el capitán Bacchia, del ejército nacional y su intérprete, les acompañaba; el uniforme del soldado italiano no puede entrar en los palacios sagrados.

Ha aparecido en Munich un folleto titulado de los derechos de las potencias en el cónclave y parece que es una inspiración de Berlín. Es un resumen histórico mas bien que una aplicación a la situación presente, pero es un síntoma de que la diplomacia se ocupa muy activamente de la eventualidad de una elección.

Un joven diplomático francés, el Sr. Hennessy, *attaché* a la embajada francesa cerca del Papa, se hallaba en el ferrocarril de Roma, cuando el Príncipe Humberto se disponía a salir para Berlín; y paseaba y fumaba con gran ostentación delante del príncipe, sin darse la apariencia tampoco de no conocerle. Nadie le dijo nada hasta que el príncipe quedó allí; pero después un oficial de ordenanza del príncipe pidió explicaciones al joven, quien no supo contestar. Al día siguiente todo se arregló por medio del Sr. Foucaquier, que a todo trance quería ahorrarse un escándalo y el Sr. Hennessy, que era uno de los campeones de las señoras católicas ha sido destinado a Atenas. A estos incidentes, que no son los mas graves, conduce el doble juego que la Francia pretende jugar en Roma.

El motín de las cigarrerías

Ayer ha tenido lugar en la fábrica nacional de tabacos una escena terrible, que demuestra el horroroso éxodo que en la sociedad española, fruto de intencional predilección que den a extraviar la opinión inconsciente de un pueblo siempre puesto a dársele reducir por lo maravilloso, aunque no lo sea y sin pararse a considerar, que al hacerlo así, es un pobre intento de su propia esclavitud.

El hecho es el siguiente, según nos lo han referido personas nos merecen entero crédito:

Un industrial catalán, inventor de una máquina para hacer cigarrillos, había obtenido permiso del gobierno para montar su fábrica en la fábrica de tabacos de Madrid, a fin de hacer un ensayo: este correspondía a sus esperanzas, impetrar del gobierno el correspondiente privilegio, certificado, y tal vez proponerle la adquisición de algunas máquinas para establecerlas en las fábricas nacionales.

A las nueve de la mañana estaba ya la máquina casi montada, presencia y bajo la dirección del inventor, cuando se empezó a dar la agitación de las operarias: algunos momentos después una comisión a examinar el aparato, el mismo tiempo que a sus quejas porque se las iba a privar del trabajo, ó a apoderarse según dicen las modernas escuelas, del instrumento del trabajo, ver al inventor vestido de la clásica blusa azul, uniforme honroso trabajo, y al cir que no hablaba correctamente el castellano, le maron por francés, y su enojo aumentó visiblemente, manifestándose de una manera evidente.

Retirándose las operarias comisionadas, y los jefes del local se fueron al autor que se retirase para evitar tal vez un disgusto: lo hizo así, y muy prudentemente, porque pocos momentos después todo un departamento, compuesto de mil mujeres, se alborotó y operarias que se creían mas perjudicadas, dando vueltas a los tres, derribaron una puerta, y penetrando en el local en que se halla el aparato, arremetieron con él y con cuanto hubieron a la mano destruyeron la máquina, que era de hierro fundido y pesaba de seis quintales en menudos trozos: y después recorrieron todos departamentos de la fábrica y destruyeron otra máquina antigua todo cuanto presentaba aspecto de aparato mecánico.

Algunos momentos después se presentaron las autoridades, llegaron a las operarias, y apaciguando el tumulto, volvieron estas a trabajar, quedando completamente defraudadas las esperanzas del laborioso industrial, a quien las operarias, en un minuto, han arrebatado el fruto de un trabajo honrado, consecuencia de muchas vidas.

Ahora bien: las novísimas teorías de ciertos internacionalistas dicen que la equidad exige que el obrero se apodere del instrumento del trabajo; pero exige la equidad que lo destruya y que prive de su última propiedad al propietario?

La imprenta destruyó las esperanzas de miles de copistas que vivían de este trabajo, y sin embargo los copistas no se apoderaron del instrumento nuevo del trabajo ni le destruyeron.

Los coches destruyeron y mataron la industria de los conductores de sillas de manos, y estos no destruyeron los coches.

El ferrocarril mató y destruyó la industria de las conducciones por medio de las diligencias, y sin embargo los empresarios de diligencias no han destruido los ferrocarriles.

Cada nuevo invento viene a destruir alguna antigua industria manual, y si siempre se hubiese de destruir el invento, llegaríamos por este camino al salvajismo y a quedar relegados a figurar después de las tribus del Africa central.

Antiguamente había inventores como hoy, y sus inventos, mas o menos combatidos, eran sin embargo respetados; y esto consistía en que entonces no se predicaban teorías inexactas, equivocadas, absurdas, y que no tienen mas raron de ser que las calenturientas imaginaciones de los que las propalan.

En cambio ninguno de esos propaladores de la ciencia nueva, de la ciencia social, ha tenido jamás una palabra de censura contra esos terribles sentinas del vicio, abiertas toda la noche con escándalo de la moral, foco permanente de toda clase de crímenes y de escándalos, y que hoy desgraciadamente, y por causas que desconocemos, mas desahucadamente que nunca abundan en esta corte.

Las operarias de la fábrica de tabacos tenían derecho a apoderarse del instrumento del trabajo? Y el industrial ¿no tenía también derecho a lo suyo? ¿Qué, ¿no es instrumento de trabajo todo lo que lo facilita? ¿Qué son entonces las operarias de la fábrica sino instrumentos de trabajo? O ellas, que se creen con derecho al trabajo, ¿se negarán ese mismo derecho al industrial, que a fuerza de constancia y de estudio ha llegado a conquistar una idea feliz que constituye su fortuna?

¿En qué derecho fundan las operarias la idea de que el derecho de mil es superior al derecho de uno solo? ¿Dónde está entonces la igualdad?

Después de esto, lamentamos que de una manera tan intencional se abuse de masas inocentes, dispuestas a escuchar sin conciencia cuanto puede halagar las pasiones sin freno, predicándoles teorías y enseñando doctrinas en las que ellos mismos no creen ni se atreven a demostrar científicamente.

Ahora nos ocurre preguntar: ¿Quién indemniza al industrial de la pérdida que ayer experimentó, viendo destruidos en un momento sus afanes? ¿Será el Gobierno, que le garantizaba su propiedad, ó las operarias que la han destruido?

Esperamos tener conocimiento de las eficaces medidas que haya tomado el Sr. Gobernador Civil de la provincia para evitar que se reproduzcan semejantes escandalosos atentados, indignos de un pueblo civilizado.

(Las Novedades de Madrid.)

Varias noticias

—Los emperadores del Brasil compraron 50,000 libros durante su reciente viaje por Europa.

—En Alemania hay 420,000 pianos, 90,000 máquinas de coser, 3,000 arados de vapor y 5,000 prensas de imprimir de vapor.

—Otra prueba de lo innecesario de las Academias. El rey Gustavo III de Suecia fundó en 1786 la academia sueca, con el objeto especial de que publicase un diccionario científico de la lengua. El primer volumen de dicho diccionario se imprimió en 1870 y solo comprende la letra A. Hasta entonces el gobierno había pagado a la academia, para la formación de la obra, la suma de 67,500 pesos.

Si continúa la publicación en la misma proporción, la academia sueca tendrá que emplear 2,295 años para acabar su diccionario, y el gobierno tendrá que gastar 1,722,000 pesos.

—La población de Londres es de 3,251,260 almas. El año 1801 solo contaba 958,363; ha aumentado por consiguiente en lo que va de siglo un 340 por ciento. Esta población ocupa la superficie enorme de 122 millas cuadradas.

—Victor Hugo, Ledru-Rollin, Luis Blanc y Gambetta, jefes del partido republicano en Francia, son todos muy ricos.

—En un solo día, el 20 de mayo último, llegaron a Nueva York diez vapores procedentes de Europa, con 10,633 inmigrantes.

—En las llanuras del Plata pastan 53,300,000 ovejas; en todo el territorio de las Rusias no se calcula en mas de 30,000 el número de esas bestias laudas.

—Las contribuciones de los católicos en todos los países del mundo para ayuda del Papa, han producido anualmente doce millones de pesos, desde el año 1860.

—Durante el año 1871 hubo en los Estados Unidos 109 explosiones de calderas de máquinas de vapor, de cuyas resacas murieron 401 personas, quedando heridas 201.

—El obispo de la diócesis de Oporto, que es portugués, ha sido nombrado por el papa para la sede vacante de la diócesis de Coimbra, en Portugal. El obispo de Oporto es un hombre muy joven, de unos treinta años, y es muy estimado por el papa. El obispo de Coimbra es un hombre muy viejo, de unos ochenta años, y es muy estimado por el papa. El papa quiere que el obispo de Oporto vaya a Coimbra a tomar posesión de su sede, y que el obispo de Coimbra vaya a Oporto a tomar posesión de su sede. El papa quiere que los dos obispos se ayuden mutuamente en su trabajo.

Montevideo, Julio 16 de 1872.

CONGRESO ESPAÑOL

DISCURSO PRONUNCIADO POR CASTELLAR EN SESION DEL 8 DE JUNIO

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados, aunque no tuviera otro interés el debate presente, siempre tendría el excepcional interés de aclarar esta situación verdaderamente anómala. Voy a juzgar la política del Gobierno en su conjunto y en sus determinaciones. Mi fuerza es corta; la tarea larga. Y no pudimos desempeñarla en las anteriores legislaturas, porque cuando íbamos a discutir este tema, el tenor de la política reinante, cortaban el hilo del argumento, ora un decreto de suspensión de las sesiones, ora un decreto de disolución de las Cortes en que se daba la razón a la minoría contra la mayoría por aquellos mismos que habían prometido y jurado que no impondrían jamás su voluntad a la nación española.

Permitidme, para comenzar, una reflexión sencillísima. Nosotros, después de Setiembre, nos hemos gobernado durante dos años a la manera republicana; por una Asamblea emanada del sufragio universal, y un gobierno emanado de esta Asamblea soberana. Los hombres de la extrema derecha atribuyen nuestros males entonces a la interinidad, y su remedio al establecimiento definitivo de una monarquía y a la elección sincera de un monarca. El redentor ha venido.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. diputado, la autoridad real no se puede discutir; tenga V. S. presente la inviolabilidad de la Corona.

El Sr. CASTELLAR: Yo no puedo impedir que esta política se enlace con la venida del monarca.

El Sr. PRESIDENTE: Pero puede V. S. atemperarse a las prescripciones de la Constitución.

El Sr. CASTELLAR: Pues bien; diré, prescindiendo del redentor, que la redención no está hecha. Comparad los tiempos de la interinidad con estos nuestros tiempos: la autoridad de aquellos gabinetes dependientes de las mayorías parlamentarias, con la autoridad de estos gabinetes dependientes de oscuras camarillas; el respeto que inspiraba la institución de la regencia, con el respeto que inspiran otras instituciones tenidas por más sagradas y más santas; la concordia que reinaba en aquella Asamblea, con la discordia que ha reinado en las dos Asambleas posteriores; y decidme si no debemos maldecir a una el nefasto instante en que la nación enajenó el patrimonio de su soberanía para caer de error en error y de abismo en abismo, a los pies de ese reaccionario Gobierno.

No quiero comparar otras venturas antiguas con otras desventuras presentes. No quiero comparar las esperanzas que infundió el día de nuestra resurrección en Setiembre, con las catástrofes que trajo nuestro primer candidato. Hay en estas catástrofes algo más triste que la guerra, la ruina, el incendio; y es, la enemiga de dos naciones ilustres, pensamos la una, verbo la otra de la moderna civilización; nacidas quizá ambas para echar las bases de una de las federaciones más ilustres que haya conocido la historia, y desde aquel momento consagradas solo a pensar en sus mutuos agravios y en sus respectivas venganzas.

Durante nuestro siglo hay dos épocas en que la nación española influye soberanamente sobre Europa.

Es una la época de la guerra de la Independencia; es otra la época de la revolución de Setiembre.

Creo no faltar a ninguna conveniencia parlamentaria si digo que ni en uno ni en otro período tuvimos rey. Abandonados, o mejor dicho, vendidos por nuestros reyes a los intereses de otros reyes, desplegamos cualidades políticas de primer orden; y cuando parecíamos más siervos, establecimos definitivamente nuestra libertad; y cuando parecíamos más decididos, enseñamos a los otros pueblos cómo se vence a los conquistadores invencibles, cómo se muere por la libertad y por la patria. Pero vino el rey, y entregó sus salvadores al cadalso.

Yo no intentaré paralelos que pudieran parecer inconvenientes, cuando no infundados.

Yo sé muy bien que no es posible hoy una proscripción en masa, que no son posibles hoy los cadalsos de otros tiempos. Pero también sé que hay todavía grandes ingratitudes. Y cuando busco, ora con el pensamiento, ora con la vista a los que votaron la dinastía reinante, los encuentro, unos prosritos de aquí por las maniobras electorales, otros retraídos en la majestad del dolor y del silencio, y muchos a mi lado en los bancos de la oposición. Y si busco a los que no la votaron, o votaron en contra, encuentro al general Serrano, que mandó ciertos emisarios a todos los candidatos, a la cabeza del gobierno; al brigadier Topete, que votó por el duque de Montpensier, a la cabeza del departamento de Marina; al Sr. Elduayen, que votó en blanco, a la cabeza del departamento de Hacienda; y al Sr. Romero Ortiz, que votó al duque de Montpensier, a la cabeza de la comisión de mensaje.

No me extraña, señores diputados, porque yo puedo decir con un escritor clásico nuestro, que conozco de antiguo la negra ingratitud que ha puesto naturaleza en el corazón de los reyes.

Pero no hablemos de estos recuerdos cuando demanda nuestra palabra tantos males presentes. Promesas de la revolución, todas engañosas; esperanzas del pueblo, todas fallidas; clases conservadoras hostiles, y mas hostiles aun las clases populares; la generación que se va, lamentando sus penales caídos; y la generación que viene, sin hallar la libertad a que tenía derecho: herido el sentimiento religioso en unos, el sentimiento liberal en otros, en todos el sentimiento patriótico; y de aquí deseos incontestables, ya de una revolución, ya de una dictadura, de cualquier cosa que no sea el bastardo régimen vigente.

La clave de estos males, yo la encuentro en una fórmula sencillísima; y la encuentro en que ha sobrevivido la reacción. No creáis que las reacciones me extrañan. Yo puedo sentirlas; pero yo no puedo de ninguna manera extrañarlas. Una reacción se explica por los desórdenes y las violencias del período revolucionario. Mas lo peor de esta nuestra reacción es, que ha venido sin justificaciones y sin excusas, cuando el pueblo se sentía tranquilo y la Constitución comenzaba a ensayarse pacíficamente. Así, no es mucho que el señor Ministro de Hacienda haya dicho que la revolución ha concluido. Si la revolución ha concluido, la reacción ha triunfado. Estamos, pues, en pleno período reaccionario.

Y donde mas se conoce es en lo relativo a los derechos individuales, que se cruzan mas estrechamente con la soberanía del pueblo. El concepto de los derechos individuales fué el concepto fundamental de la revolución. Nosotros los habíamos declarado ilegales, para ponerlos en regiones completamente inaccesibles a los caprichos de la dictadura y a las violencias de las muchedumbres, los dos escollos entre que vagan las sociedades modernas. Y los doctrinarios los declararon no solamente ilegales, sino tambien retingibles, combatiendo de esta suerte la revolución de Setiembre y su Código fundamental. Vosotros, gobernantes, habeis aceptado la interpretación de los doctrinarios. ¿Y no queréis que nos creamos en plena reacción?

De los derechos individuales, ninguno tan colubido como la libertad de imprenta. La situación de la prensa es intolerable, porque los fiscales ordinarios han sustituido a los fiscales de imprenta; porque la judicatura recoge ahora, como recogía antes la administración; porque el Jurado no ha venido; porque los tribunales ordinarios son incompetentes; porque la pena de presidio infligida a un escritor desmiente y contradice el concepto científico y democrático de la pena, que no debe ser un tormento, ni una venganza, ni una espacion, sino algo que corrija y redima y eleve. ¿Cómo queréis corregir las ideas con el látigo de los presidios?

No puedo comprender que ministros periodistas no hayan mejorado

la situación de la prensa. Quéjase de la injuria y la calumnia que no existirían si el sentido moral pasara a los calumniadores fuera de la sociedad. Cuando los Gobiernos pagan muchos veces la injuria y la calumnia, de esos fondos sacan los suyos como tan difícilmente se averigua, vienen luego aquí a dolerse y a quejarse. Hace seis años que yo no soy periodista, pero tengo una alta estima a esta profesión nobilísima. No comprendo vuestra enemistad hacia la prensa. Cuando recorro un periódico, siento impulsos de orgullo por mi tiempo, de compasión hacia los tiempos que no conocieron esta obra maravillosa de la inteligencia humana.

Comprendo una sociedad sin vapor y sin telégrafos eléctricos; no comprendo una sociedad sin periódicos. Comprendo que un hombre se aparte del mundo en aislado monasterio y renuncie a dilatar su corazón y su inteligencia en el seno de la sociedad; pero no comprendo que renuncie a leer periódicos, a pensar con el cerebro del género humano, a sentir como relaje en su corazón la vida de toda su especie. El sacerdote del renacimiento, ideado por el poeta del siglo veia ante el libro húmedo, recién salido de la imprenta, que acababa de crearse, cómo se cuartaban las torres del feudalismo teocrático; y yo, con un periódico en la mano, desafío a todas las tiranías, porque un periódico es la condensación mas alta del espíritu de este nuestro siglo. Así, yo vengo a pedir aquí, no la libertad, sino exceptuando la injuria y la calumnia perseguidas, a instancia de parte, la impunidad, la completa impunidad para la imprenta.

Tratemos ahora del derecho de reunión. En él se han cebado las tendencias reaccionarias de esta situación. Todo el mundo recuerda las persecuciones contra la Internacional, y los debates empeñados aquí. Después de estas discusiones, todo quedó en el mismo estado: La Internacional en su derecho, la Constitución en su vigor, y el Gobierno en su impotencia.

Algunos Gobernadores, sin embargo, persiguieron faciosamente a la Internacional. Un magistrado integérrimo, sin embargo, puso el escudo de la ley entre la mano leve de los gobernadores y la existencia de la Internacional. El Gobierno sostuvo a los gobernadores rebeldes, y depuso al magistrado integérrimo, en un decreto que escandalizó a España.

Mas era necesario escandalizar tambien a Europa. Los grandes representantes de la reacción Europea han muerto, y nuestros ministros intentaron recoger esta gestura vacante. Y a tal fin escribieron a todas las potencias sus celebres circulares sobre La Internacional. En ellas se invocaban nuestras deliberaciones, que si fueron escuchadas con atención por los ministros, no fueron aprendidas con aprovechamiento. ¿Cómo, si no, hubieran dicho que el gobierno de los comueros de París se componía de internacionales, cuando probamos que estaban en completa minoría, y que si de alguna sociedad misteriosa había allí individuos, era de esas sociedades políticas a que suelen pertenecer los progresistas históricos? ¿Cómo hubieran alardeado tanto sobre las medidas socialistas del Ayuntamiento de París, cuando algunas de estas medidas fueron preparadas por el gobierno del 4 de Setiembre, y otras discutidas hasta por las mismas Asambleas de Burdeos y de Versalles?

Pero lo que yo nunca perdono es que ministros liberales, ministros revolucionarios atribuyeran las catástrofes de París a la libertad y a la revolución. ¿Cómo? Inmolación de la república; golpe de Estado; veinte años de dictadura sin freno arriba, y de servidumbre sin esperanza abajo; el declinamiento en Europa; la vergüenza en América; una guerra espantosa; dos provincias sacrificadas; 5,000 millones de rescate; el caballo del Pruthi relinchando bajo los arcos de triunfo a las onillas del Sena; Metz entregada; París rendido; el espectro de la lección al término de tantos errores, de tantos crímenes, viniere un castigo tremendo, grande, aunque no tan grande como la culpa de la generación proterva que desconoció la austera virtud de la libertad y alargó docilmente el cuello a la coyunda vil del cesarismo!

Pero ¿qué os proponiais con esa circular? ¿Os proponiais impedir las huelgas internacionales? Yo no conozco mayor iniquidad. Puede el capitalista tomar acciones en todos los Bancos, obligaciones en todos los ferro carriles de Europa, jugar en la Bolsa de Londres, de París ó de Amsterdam, y no puede el trabajador, que solo posee el tesoro de su tiempo y de sus brazos, coligarse para aumentar el precio del trabajo; ¡tremenda injusticia, que puede provocar una tremenda venganza!

Mientras perseguian la Internacional, publicábanse los mayores agravios contra la nación española en libros que todo el mundo conoce.

No hace mucho tiempo, un diputado inglés se gloria de que en la cuestión monárquica española la principal influencia había sido la influencia inglesa, y que la Inglaterra había propuesto y sostenido al candidato convertido en Rey. No le basta a la política inglesa tener su extranjera planta en Gibraltar, a la desembocadura del Mediterráneo, y poner un veto a nuestras aspiraciones en Lisboa, a la desembocadura del Tago, sino que luego se gloria de tener aquí...

El señor PRESIDENTE: Perdón V. S. no se discute ahora la elección monárquica.

El señor CASTELLAR: ¡Ah señor presidente! pero se discuten los agravios que se nos inflieren en otras naciones; y si S. S. consigue que esto no se discuta en otras Cámaras...

El señor PRESIDENTE: Mi autoridad no va tan lejos; mi autoridad se reduce a procurar que lo que aquí no se debe discutir no se discuta.

El señor CASTELLAR: Señor presidente, yo tengo que tratar de lo mucho que se nos ha dicho en otra parte.

El señor PRESIDENTE: Su señoría sabe tratar todas las cosas con los debidos miramientos y con la obediencia debida a las prescripciones legales, y su señoría conoce hasta qué punto el presidente, como presidente, como diputado ó como amigo de la elocuencia, tiene consideración a su señoría. Ahora continúe V. S.

El señor CASTELLAR: Pero señores. Un embajador ha dicho que el general Prim se jactaba de nombrar Rey a quien le pluguiese. Otro ha asegurado haberle indicado al Regente que interviniera en las candidaturas monárquicas, interviniera en cosas que no estaban a su alcance. Otro ha afirmado haber ido al canceller alemán que ninguno de los generales españoles deseaba sinceramente la venida del Rey. Y otros, por fin, que la candidatura de Hohenzollern se había arreglado, tanto en Madrid como en Berlín, por medio de los fondos secretos recogidos por Bismark del despojo de los príncipes alemanes.

Permitidme a un diputado que combatió la monarquía y combatió a todos los candidatos, permitidme que proteste contra estas ofensas ya que no han protestado los ministros, cuyo cargo principal es velar por el nombre de la nación española. Permitidme decir que nadie es capaz aquí de vender el nombre y la honra de la patria.

Pero además, los ministros trataban el arreglo con Roma, para promover la venida del Nuncio. Y esta venida del Nuncio, mezclada con las reformas del matrimonio civil; anuncia que si el Nuncio viene, la libertad se va. ¿Creéis, señores disputados, que el Papa va a transigir con nuestra revolución? El Papa pertenece al número de los que mueren, pero no transigen. Colocado en grandes alturas, parece insensible hasta a los sentimientos humanos.

Una emperatriz desgraciada a través de los mares para pedirle de rodillas que perdonara las complacencias de su esposo con la revolución, y aquella muger no fué escuchada, y el porvenir la llamará ¡pobre Ofelia! la loca del Vaticano.

El César francés le tenía bajo su protección, y le demandaba reforma; pero el Papa se negaba a toda reforma. El Imperio austriaco es columna de la Iglesia Católica, y el Papa no ha perdonado aun al emperador que rompió el Concordato. Bismark no tiene hoy fuerza que le resista, y el Papa le hace frente. No se contenta con negarse a recibir sus embajado-

res, sino que le promueve dificultades en el interior, aun a riesgo de perder la Alemania del Mediodía con el cisma de Doellinger, como perdió la Alemania del Norte con la protesta de Lutero.

Italia cerca al Papa, le cñe con sus brazos, le pide de rodillas que bendiga la obra comenzada por sus palabras evangélicas en 1847; y el Papa maldice la unidad de Italia, es decir, maldice la unidad de su propia patria. ¿Y creéis que el Papa va a transigir con la Constitución española? Es imposible. Pues si no lo creéis, ¿por qué decís y anunciáis lo que es completamente escusado decir, es imposible cumplir?

La nación cree que eso se dice para aplacar ciertas inquietudes, ciertas aprensiones, ciertas ideas de almas tiernas, piadosas, sensibles, místicas, que sienten una gran soledad allí en las eminencias sociales donde se respira tan difícilmente y donde la vida está llena de dolores.

Pues que, señores diputados, ¿creéis que no comprendemos eso, que no comprendemos como ciertas almas tiernas, delicadas, necesitan querer, necesitan sentir, necesitan amar algo sobrenatural, y necesitan, sobre todo, orar todos los días?

Nada hay tan impopular en España como las camarillas religiosas. D. Carlos, para muchos de sus partidarios, se perdió, no por el convenio de Vergara, sino por el carácter teocrático del convenio de Oñate. Doña Isabel II se perdió a su vez, no por la batalla de Alcolea, sino por el espíritu teocrático que reinó en la corte de Madrid durante los últimos tiempos de su largo reinado. Una ilustre y virtuosa princesa sintió estallar las calderas del vapor donde iba a Tierra Santa. Pues debe decirse que hay calderas que estallan mas terriblemente, y hay naves que naufragan con mas facilidad que las calderas y las naves de la real marina italiana.

Yo no hablaria de camarillas religiosas, si el señor Sagasta no nos hubiese dicho que existían tambien camarillas militares. Cuando la guerra civil estaba en su apogeo, las funciones del gobierno se interrumpian, la crisis estallaba, no por ninguna cuestión política, ni social, ni económica, sino por una cuestión puramente cortesana. El presidente del Consejo traía en una mano la destitución del general Gándara; pero traía tambien en otra mano su propia sentencia de muerte. Pudo el señor Sagasta faltar a las leyes, disolver los ayuntamientos, herir los derechos individuales, atentar impunemente a la Constitución; pero no pudo atentar a un empleado de palacio sin sentir el rayo de Júpiter sobre su frente. En vano hablan aquí los mas grandes oradores. Estos discursos no hacen mella allí donde no se entiende el castellano. Pero una amenaza de un empleado de palacio derriba un ministerio. Tal es, según se deduce de toda la conducta del señor Sagasta, el estado a que han venido la tribuna y el Parlamento bajo vuestro régimen y vuestro gobierno.

Pero ¿qué imprudencia revelar el que existían ciertos géneros de camarillas, para que el país creyese que, además de esas camarillas denunciadas por el Sr. Sagasta, existían tambien camarillas extranjeras? Y es necesario discurrir con ejemplos de esta creencia a la nación, porque aquella guerra popular de las Comunidades, cuyas victorias son las leyendas, y cuyas derrotas son la elegía de la libertad, se organizaron, no tanto en el sentimiento democrático de Castilla, como en su horror a los flamencos guerreros, que podrian reproducirse ahora, si al fin nos convencieramos de que son nuestros directores los mismos que por espacio de seiscientos años fueron nuestros vasallos.

Y quiero recordaros una página de nuestra historia; porque, ó la historia no es nada, ó es la clínica donde se aprenden las enfermedades de los pueblos. Espiraba el vástago último de la casa de Austria. Rugían en torno de su lecho todas las pasiones humanas, ansiosas por la herencia de aquel vasto y verdadero imperio español. Hubo candidatos alemanes, franceses, italianos, mejor dicho, sobyanos.

El preferido fué un príncipe joven que en creyó aliado al trono español, no tanto por sus propios méritos, como por los méritos de su ilustre abuelo el rey Luis XIV; y como se creyó aliado al trono por estos méritos, en todo le consultaba, y durante los primeros años de reinado en todo le obedecía. El rey de Versalles mandó a Madrid un emisario, de cuyo nombre solo diré que concluía en i, terminación italiana, casi siempre funesta en las camarillas de nuestros palacios. El enviado creyó desconociendo nuestra patria, que debía dar siempre el poder al que había sido regente, no diré durante la interinidad, pero sí diré durante el interregno. Es verdad que la regente de nombre fué la reina viuda; pero el regente de hecho el cardenal Portocarrero, temible además por ser generalísimo de una milicia a la sazón poderosa, de la milicia eclesiástica. Y como Portocarrero sabía que todo su poder se apoyaba en Versalles, complacía a Versalles. Mas con sus complacencias en Versalles, hería el sentimiento nacional. Y por la brecha abierta en el sentimiento nacional pudo entrar el Pretendiente que se llamaba D. Carlos, y producir la desastrosa guerra de sucesión.

Yo no conozco error político mas grave que herir el sentimiento nacional de un pueblo como el pueblo español; de un pueblo que sintió antes que ningún otro pueblo su independencia; de un pueblo que peleó 300 años contra los romanos y 700 años contra los árabes; que venció a los Abderramanes en Clavijo, a los Almanzores en Calatayud, a los Almohades en las Navas de Tolosa, a los Zegries en Málaga, a los Abencerrajes en Granada; de un pueblo que fué escudo de todas las nacionalidades cristianas durante la Edad media; de un pueblo que perdonó a D. Pedro el Cruel todos sus horrores porque fué destronado por extranjeros, y nunca quiso reconocer la gloria inmortal de Carlos V porque extranjeros le entronizaron; de un pueblo que se apartó de la atracción del imperio de Carlo Magno, y que cometió la inmortal demencia de combatir en el siglo presente al guerrero mas grande que ha visto la historia; de un pueblo cuyos territorios, desde Roncesvalles hasta Cádiz, son otras tantas Termópilas, cuyos héroes, desde Viriato hasta Mina, son otros tantos Leonidas; cuyos poetas, desde los anónimos que escribieron el *Romancero*, hasta los ilustres que cantaron la noche del Dos de Mayo, otros tantos Tirteos; de un pueblo invocado por Victor Hugo en París asediado; por Byron en Missolonghi; por Koerner en Viena; por Rododotichino en Moscow; por los alemanes cuando peleaban contra los franceses en 1814; por los franceses cuando peleaban contra los alemanes en 1870; porque donde quiera que se combatía por la patria, aprenderán ejemplos en este monumento vivo de los sacrificios por la propia independencia.

(Después de un descanso de diez minutos continuó.)

Yo atribuyo la irritación de las elecciones a la irritación en el sentimiento nacional. Yo sostengo que este régimen electoral nuestro puede perder, no digo a un pueblo, a cien generaciones. Ignoro de dónde habrá sacado el señor Sagasta la idea de que las elecciones de los Estados Unidos se parecen a las elecciones españolas. Las elecciones españolas no se parecen a nada en el mundo. Y ¡cuán grave es romper el régimen electoral! Yo veo la decadencia de Roma, la venida del imperio y la irrupción de los bárbaros, en un párrafo modesto de la «Vida de César», por Suetonio, cuando el dictador creó las candidaturas oficiales con esta fórmula: «Commendo vobis illum et illum; ut vestro suffragio suam dignitatem teneant».

Otra grande institución latina decayó por las elecciones. Influyeron las diversas potencias en los Concilios; los Concilios cohechados ó influidos determinaron los cismas; los cismas a su vez los Concilios revolucionarios; estos Concilios la Reforma, y la Reforma a su vez la libertad mercantil de Holanda, la libertad intelectual de Alemania, la libertad política de Inglaterra; es decir, el paso de la influencia europea, de la dirección europea desde las naciones latinas a las naciones germanas y sajonas. Nuestro régimen electoral tiene completamente perdida, completamente adulterada la revolución de Setiembre; completamente perdido, completamente adulterado el Código fundamental de 1869.

Pues qué, si las elecciones no se hubieran adulterado, ¿sería gobierno hoy en España el partido conservador? Ese partido no es popular en España. Indiferente a todas las ideas, se levanta en 1840 contra la Reina Cristina y por el Regente, y en 1843 por la Reina Cristina contra el Regente.

En 1854 por las Cortes contra la prerogativa de la Reina, y en 1856 contra las Cortes y por la prerogativa de la Reina. En 1866 para salir

